



ba el día vagando solo por los parques desiertos a veces y, otras, por las calles más concurridas de la ciudad, que ni a comer venía y algunas noches ni a cenar y, por las mañanas, su cama por temprano que fuera siempre estaba vacía aunque era claro que volver había vuelto porque la ropa con la que se marchase el día anterior estaba allí.

Y las cuentas a mí que no me cuadran; no señor, ni me cuadraban ni me cuadran ni me podrán cuadrar pero a Crescia sé muy bien que no se lo quiero decir; no quiero decirle a Crescia que recelo, no señor.

No quiero hacerla partícipe de mis anacanas porque Crescia en ninguno de los tres momentos estaba - ni cuando lo retiramos de Correos, ni cuando lo abrimos, ni cuando fuimos a inspeccionarlo de nuevo lleno ya como estaba de tantas cosas como el estar tan a mano ahí bajo la escalera facilitaba que las prisas de unos y de otros le fueran arrimando - y, así, pese a que sus ausencias y sobre todo la primera propiciaron (al menos eso se creyó en la casa) el que se forjase por su cuenta una realidad particular suya que tanto iba a atormentarla, quedaba eximida de incurrir en las malinterpretaciones de las que no pudimos evadirnos los demás por causa de esa conjetura a que se llega tan sin sentir ni darse cuenta cuando lo que tenemos ante los ojos es vacío; condenamos al vacío al anatema de nuestra comprensión y lo vestimos con los harapos de nuestro entendimiento...Y yo eso no lo quiero porque qué necesidad tiene ella; ella no está necesitada en modo alguno de saber que yo supe que él, nuestro hermano, estando como estaba no mediatizado - y ella eso lo dijo muy bien, por eso tantas veces me lo he replanteado - por influencias nocivas hijas del intelecto comprendió la verdad en un instante en tanto que nosotros, todos los demás, habremos de esperar pacientemente - o desesperándonos, cada cual a su marcha - a que vayan pasando los segundos, y los minutos y las horas y los siglos y lleguemos, cansados o tan frescos como llegó él con el cigarrillo en los labios, al instante nuestro desprovisto de referencias, hueco de contenidos recordados, o intuitos, o vinculados a lugares o a palabras o a figuraciones ya mil veces oídas o fraguadas. El propio instante único que permanecerá para siempre, sin llevarnos a ninguna parte.